

“No merece la pena vivir tanto”: las drogas en la poesía de Luis Alberto de Cuenca*

ADRIÁN J. SÁEZ
Università Ca' Foscari Venezia

Resumen

En el contexto de ciertos tópicos sobre la relación entre poesía y droga, este trabajo ofrece primeramente un marco de la experiencia de Luis Alberto de Cuenca durante la Movida y sus opiniones sobre el asunto, para pasar a examinar la presencia, alcance y función del tema de la droga en su poesía.

Palabras clave: Luis Alberto de Cuenca, droga, poesía, autobiografía ficcional, reescritura.

Abstract

In the context of certain topics on the relationship between poetry and drugs, this work aims to offer, first of all, a frame of Luis Alberto de Cuenca's experience during the “Movida” as well as his opinions on drugs, in order to carry on to examine the presence, importance and meaning of drugs in his poetry.

Key words: Luis Alberto de Cuenca, drugs, poetry, fictional autobiography, rewriting.



Dicen las malas lenguas que poesía y drogas son una pareja de las buenas, como si la musa se apareciera únicamente en momentos de descontrol, con la locura como extra para la combinación ideal. Poco importa si es así o no, porque no todo va a ser arte maldito y poetas locos: la droga con todas sus variantes se puede dar cita en la poesía de muchas formas como otro ingrediente más, aunque en ocasiones parezca hacer falta curarse en salud y aclarar la verdadera posición del autor frente a un tema tan controvertido¹. Un ejemplo excelente del potencial de las drogas en la poesía se encuentra en Luis Alberto de Cuenca, que —por perfil y vida— se encuentra muy alejado de este mundo de las tentaciones alucinógenas, pero que en compensación hace un uso muy significativo de la droga en sus textos, asunto que se podría conectar con otros tan macabros como los fantasmas (Plaza González, 2019) o el suicidio (Sáez, 2020), entre otros².

LA VIDA BOHEMIA, LA VIDA MEJOR

Y es que, aunque la poesía española cuente también con un puñado de *poètes maudits* capitaneado por los Panero, Luis Alberto de Cuenca desde luego no cumple con el manual del “malditismo” (Bellido, 2017 y 2018): es un poeta de éxito, que desarrolla una larga carrera desde temprano y, pese a tener textos más o menos oscuros, no llega a niveles de desesperación cósmica y, desde luego, su vida está muy lejos del modelo bohemio. O casi, ya que durante los años de la Movida madrileña (que el poeta circunscribe en el arco 1979-1984), amparado en la

* Agradezco el inestimable consejo de Rodrigo Olay Valdés (Universidad de Oviedo), amigo y poeta.

¹ Por ejemplo, en medio de un comentario sobre la imagen del poeta González Iglesias (2008: 34) declara ser “enemigo radical del consumo de drogas”. Sobre droga y literatura, ver Velasco Martín (2000).

² A modo de introducción, ver Iravedra (2016: 379-384) y Sáez (2018).

juventud y en la tranquilidad de haber logrado la plaza de investigador del CSIC, más la mediación de algún amigo (con Fernando González de Canales al frente), Luis Alberto de Cuenca participa de la fiebre artística y nocturna que agitaba la ciudad, y significativamente a la vez saca varias de sus primeras entregas poéticas. Eso sí, en más de una ocasión el poeta ha tratado de precisar que su participación era en calidad de ‘asistente’ y no de protagonista (Moriche, 2018), del mismo modo que sus escarceos con sustancias tóxicas (“me he metido de todo”, dice en una entrevista con Peláez, 2014) se tienen que entender como la experimentación de un *hic et nunc* de un poeta más bien “bendito” – si se me permite el juego – por su abstinencia alcohólica.

Con su poco de retórica de *humilitas* y todo, la verdad es que Luis Alberto de Cuenca conoce y colabora durante esa temporada con artistas como Javier Gurruchaga y la Orquesta Mondragón componiendo letras de canciones, es un cliente habitual de Balmoral, uno de los bares de moda del momento, y hasta tendrá una brillante coda posterior con la amistad y colaboración con Loquillo, quien le propone un proyecto durante su etapa política (2000-2004) que tomará forma más adelante en el disco *Su nombre era el de todas las mujeres* (2011) (Llamas Martínez, 2018; Iglesias Díez, 2019).

En el poema “La otra noche, después de la Movida” (*Cuaderno de vacaciones*, 2014), que retoma un verso del “Soneto del amor oscuro” (*El otro sueño*, 1987, inicialmente titulado “El poeta a su atracadora pidiéndole que vuelva sucintamente vestida de negro”), se recuerda en primera persona y con todo lujo de detalles esta suerte de legendaria explosión cultural y nocturna, que regala una experiencia frenética y que además coincide simbólicamente con un nuevo modo poético personal³:

Fue un tiempo mitológico, arquetípico, insano,
en el que se cruzaban los puentes que separan
la tediosa razón de la alegre demencia
como si fuesen sólidas pasarelas de mármol
y que no hubiese feroces cocodrilos abajo.
[...]
[...] Visto desde la cómoda
barrera del letrismo, el *rock* hizo que un tipo
como yo – un helenista podrido de saberes
pretéritos – abriera las puertas del futuro,
dejase a un lado sus libros y sus tebeos,
se asomara a la calle, rebosante de monstruos,
y viese lo que hacían esos monstruos ahí fuera.
No hubo local de moda que estos pies no pisaran,
ni sensación, por fuerte o terrible que fuese,
que esta pobre alma mía, enganchada al tormento
de la curiosidad, renunciase a probar.
[...]
Y mientras tanto yo escribía poemas
que no se parecían en nada a los de antes
y que, en un cóctel raro, mezclaban clasicismo
con cotidianidad, dejando que la vida
y la cultura fuesen cogidas de la mano
en sus versos y, a veces, hasta dándose el pico.
Éramos *postmodernos* entonces (y subrayo
el prefijo). Asumiendo que íbamos de eso
y que quizá algún día nos dé por regresar
a lo mismo, la cosa es que a los que quedamos

³ Ver el comentario de Suárez Martínez (2017: 343-345).

de aquella Edad de Oro nos ha dado, cumplidos los sesenta, por ir de *premodernos*. Y esa variación de sufijo nos da muchos problemas, pues nuestra nueva *physis* es aún más subversiva que la anterior y, a poco que bajemos la guardia, nos va a borrar la bofia de un plumazo. (vv. 20-24, 38-48 y 56-71)

Más allá de la pequeña hipérbole del salto desahogado a los excesos de este yo poético, Luis Alberto de Cuenca sabe deslindar las virtudes de los vicios y, al tiempo que elogia la explosión cultural, condena los abusos y las pérdidas, que dejan un sabor agrídulce por culpa de la actitud frente a las drogas:

No se trata de glorificar o santificar nada, pero yo lo recuerdo con cariño. Lo único que no recuerdo con cariño es que mucha gente se quedó por el camino, por el trato demasiado familiar con las drogas, sin el debido respeto que deben imponer. (en Moriche, 2018)

De hecho, suele manifestarse contra la famosa y frívola proclama a los rockeros del alcalde Enrique Tierno Galván en un concierto (28 de enero de 1984, Palacio de los Deportes de Madrid):

[...] la época de la Movida fue tremenda. Celebro que fueran solo cinco o seis años, ya que se quedó mucha gente en el camino por las drogas. Hubo una irresponsabilidad por parte de los poderes públicos. El alcalde de Madrid dijo aquello de “el que no esté colocado que se coloque y al loro”, y la gente se colocó y se murió, éramos el país con más heroinómanos del planeta. (en Alonso Sandoica, 2015)

En otro orden de cosas, se podrían recordar otros puntos de contacto de Luis Alberto de Cuenca con las drogas, como una escena de *Star Wars* recordada *a modo suo* en un ensayo (2015a: 31) o su admiración por Valle-Inclán y *La pipa de Kif* (1919), pero conviene pasar ya a la poesía cuenquista⁴.

LOS TEXTOS DE LA DROGA

La dosis poético-drogadicta de Luis Alberto de Cuenca es reducida, con una pequeña serie de menciones de pasada y un manojo de poemas sobre el tema que, con todo, merecen una cierta atención:

1. Menciones sueltas: los “vestigios de heroína en las naves de Charlie” de “El crepúsculo sorprende a Roberto Alcázar en Charlotte Amalie” (v. 5, en *Elsinore*, 1972); las fiestas y drogas que hastían a Marta en la versión de “Gudrúnarkvida” (vv. 36-37) y las monótonas historias sobre “las drogas y el arte postmoderno” del ligue de turno en “Noche de ronda” (v. 11, ambos en *El otro sueño*, 1987); el gusto “por las drogas” de Javier en “*Vbi sunt?*” (vv. 19-21, en *El hacha y la rosa*, 1993); “las drogas que alivian la tristeza” de “Cuando pienso en los viejos amigos” (v. 8), los “barrios pobres / hechos para la droga” de “Vive la vida” (vv. 5-6), el amor como “duro fármaco / que crea dependencia y sufrimiento” de “Sobre el *Cantar de los cantares*” (vv. 28-29, en *Por fuertes y fronteras*, 1996); “la droga de la fe” de “La casa de mi infancia” (v. 10, en *Sin miedo ni esperanza*, 2002); “la droga del deseo” de “*Hatari!*”

⁴ El pasaje en cuestión dice así: “Siempre me pareció muy sexy y enormemente sugestiva la escena en la que el monstruoso Jabba el Hutt (una especie de gusano gigante intrínsecamente malvado) fuma despreocupadamente alguna droga alucinógena mientras sujeta con sadismo la cadena del collar que reduce los movimientos de Leia Organa”. Ver Sáez y Sánchez Jiménez (2019a y 2019b) para el rico universo intertextual luisalbertiano.

(1961)" (v. 27), los "traficantes / de drogas" como "héroes modernos" en "Sobre héroes y tumbas" (vv. 2-3), el pasado de "drogadicta" de la mujer de "No puedo soportarlo" (v. 11), el "insomne polvo blanco" de "La casa de las fábulas" (v. 8, en *La vida en llamas*, 2006); y la castidad como una de "las drogas que ennoblecen, / por raro que parezca, a quien las usa" de "San Luis Gonzaga" (vv. 12-13, en *Cuaderno de vacaciones*, 2014); y las "miradas ansiosas / de droga y de dinero" de "La ciudad" en clave de mujer (vv. 3-4, en *Bloc de otoño*, 2018).

2. Y poemas con las drogas en su centro: "Beatriz" (*La caja de plata*, 1985), "La noche blanca" (*El otro sueño*, 1987), "Helena: Palinodia" (*El hacha y la rosa*), "Light sleeper" (*Por fuertes y fronteras*), "La droga de la vida" (*Sin miedo ni esperanza*) y "Moribunda" (*Bloc de otoño*)⁵.

Por de pronto, se aprecia que la droga es un tema que, casi ausente en la etapa "veneciana" inicial (de *Los retratos* a *Necrofilia*, 1971 y 1983, respectivamente), se añade a la batería cuenquista desde *La caja de plata*, en significativa coincidencia tanto con la experiencia de la Movida como con el nuevo rumbo poético de "línea clara", que se mantiene con pocas salvedades (nada hay en *El reino blanco*, 2010). Así, en el giro de la poética nocturnal a una expresión matinal (Lanz, 1991: 16-24, 1994: 124-129 y 2016 [2006]: 12-14) se añade curiosamente un ingrediente tan característico de la noche como la droga.

Además, en este repertorio de estupefacientes predominan las apariciones esporádicas en forma de metáfora ("la droga de la fe", "la droga del deseo", la castidad), como alivio de penas ("Cuando pienso en los viejos amigos") o adorno de escenas de amor ("Noche de ronda", "No puedo soportarlo", "La casa de las fábulas"), con un cierto matiz crítico ocasional en tanto causa de dolor y muerte ("*Vbi sunt?*", "Sobre el *Cantar de los cantares*").

Una muestra de la importancia del tema, ligado a la estética *noir*, se halla en el poema "Gudrúnarkvida", que reescribe una de las historias de la *Edda mayor* (o poética) y –entre otras cosas– añade las drogas a los lamentos de las mujeres del texto, como otra marca de modernidad⁶:

<i>Cantar primero de Gudrun</i> (9-10)	Luis Alberto de Cuenca, "Gudrúnarkvida"
"Cautiva me vi y en guerra tomada, que también me ocurrió aquel medio año; debí yo vestir noble señora y todos los días atarle zapatos Celosa de mí amenaza me hacía, tratábame dura con recios golpes; no lo vi yo un señor más bueno, nunca la vi señora más mala".	Marta la triste habló, sumida en llanto: "A mí me odia Fernando, pero teme quedarse sin dinero si me deja. Sale con una chica, últimamente, que no ha cumplido aún los veinte años. Me obliga a descalzarla cuando viene y a servirle en la cama el desayuno. ¡No puedo más de fiestas y de drogas y de esa horrible gente de la noche!".

En otro orden de cosas, "Beatriz", "La noche blanca", "Light sleeper", "Moribunda", más la vuelta mitológica de "Helena: palinodia" conforman un quinteto de escenas sobre drogadicción, mientras "La droga de la vida" es un elogio vitalista con todas las de la ley.

La primera cala, "Beatriz" (con el nombre de "Isabel" en varias ediciones), comienza directamente por el final con una muerte:

Beatriz se ha matado. Dejó cartas absurdas
con recomendaciones y sarcasmos estúpidos.
Lo consiguió por fin, y me alegre por ella:
sufría demasiado. En la autopsia el forense

⁵ La antología cocainómana de González (2007: 66) solo recoge "Helena: palinodia".

⁶ Ver otros detalles en Letrán (2005: 121-131) y Bampi (en prensa).

desmenuzó su cuerpo y encontró dentelladas
cerca del corazón y a la altura del pubis.
No hay luz en la buhardilla de Zurbano. El silencio
pasea su victoria sobre las papelinas
ocultas en el libro de Arcimboldo, y la muerte
ha llenado la casa de paz y de goteras;
sigue abierto un tebeo de Conan por la página
en que matan a Bélit, y otro de Gwendoline
con manchas de carmín en las dulces heridas.
Beatriz ha dejado de molestar. Sus ojos
ya no arrojan al mar residuos radiactivos.

En medio de una suerte de escena del crimen, en la que el locutor poético celebra el éxito de un suicidio largamente deseado y la tranquilidad resultante, da detalles sobre el cadáver (“dentelladas / cerca del corazón y a la altura del pubis”, vv. 5-6) y señala la presencia de “papelinas” de droga (cocaína o heroína) escondidas en “el libro de Arcimboldo” (vv. 8-9), como un signo de la cotidianidad de la droga para Beatriz y acaso causa de la muerte.

En “La noche blanca” (que se iba a titular inicialmente “Cocaína” y es bien conocido gracias a la versión de Loquillo), se describe el proceso de consumo de drogas en vivo y en directo:

Cuando la sombra cae, se dilatan tus ojos,
se hincha tu pecho joven y tiemblan las aletas
de tu nariz, mordidas por el dulce veneno,
y, terrible y alegre, tu alma se despereza.

Qué blanca está la noche del placer. Cómo invita
a cambiar estas manos por garras de pantera
y dibujar con ellas en tu cuerpo desnudo
corazones partidos por delicadas flechas.

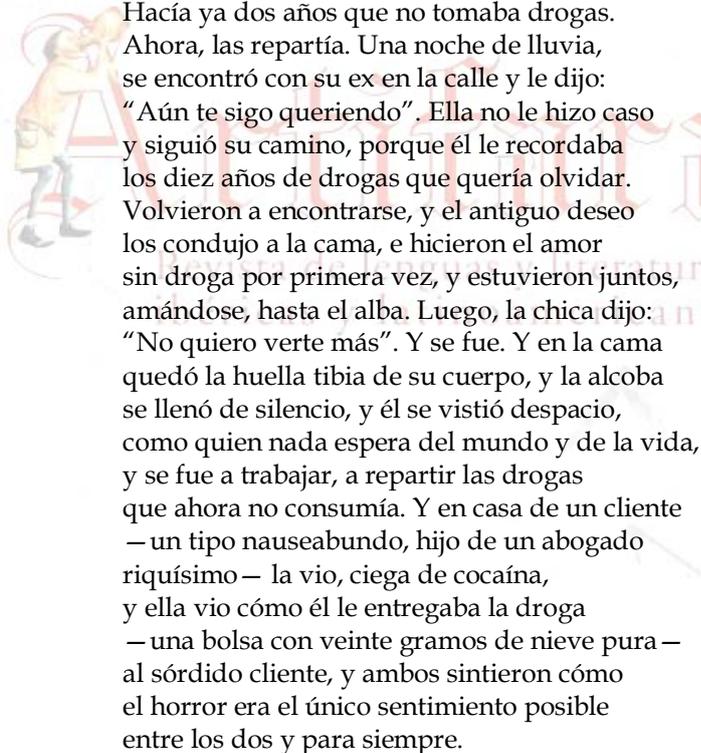
Nieva sobre el espejo de las celebraciones
y la nieve eterniza el festín de tus labios.
Todo es furia y sonido de amor en esta hora
que beatifica besos y canoniza abrazos.

Para ti, pecadora, escribo cuando el alba
me baña en su luz pálida y tú ya te has marchado.
Por ti, cuando el rocío bautiza las ciudades,
tomo la pluma, lleno de tu recuerdo, y ardo.

Más en detalle, se presenta directamente la reacción física (dilatación de pupilas, sentimiento de vigor) causada por la cocaína esnifada (vv. 1-4), para pasar a una perspectiva interna del drogadicto y sus deseos eróticos hacia una mujer con la que comparte el vicio (“la nieve”, vv. 5-12), y rematar con una coda metapoética después de la noche sobre las razones de la escritura (vv. 13-16). Además de retratar el durante y el después de una fiesta con drogas, se pintan las dos caras de la droga (es “dulce veneno” que hace sentir “terrible y alegre”, vv. 3-4), se juega pictóricamente con variantes del blanco en clara conexión con el color de la cocaína (“blanca”, “Nieva”, “nieve”, vv. 5, 9, 10, etc.) y se adopta una perspectiva alucinógena (con la imagen surrealista de las “garras de pantera”, v. 6, de posible origen cirlotiano) (Lanz, 2016 [2006]: 229), que se cruza con el amor desde las pinturas juguetonas de corazones flechados (v. 8), por lo que el poema se presenta como el resultado final de la experiencia

toxicómana y del encuentro amoroso anejo. Es más: se podría decir que al final el amor es la droga más fuerte.

Con "*Light sleeper*", que declara desde el título su origen en una película homónima de Paul Schrader (1992, mal traducida en español como *Posibilidad de escape*), se entra en la serie de poemas de cine de Luis Alberto de Cuenca, que luego llegan a conformar toda una sección de *La vida en llamas*⁷:



Hacía ya dos años que no tomaba drogas.
Ahora, las repartía. Una noche de lluvia,
se encontró con su ex en la calle y le dijo:
"Aún te sigo queriendo". Ella no le hizo caso
y siguió su camino, porque él le recordaba
los diez años de drogas que quería olvidar.
Volvieron a encontrarse, y el antiguo deseo
los condujo a la cama, e hicieron el amor
sin droga por primera vez, y estuvieron juntos,
amándose, hasta el alba. Luego, la chica dijo:
"No quiero verte más". Y se fue. Y en la cama
quedó la huella tibia de su cuerpo, y la alcoba
se llenó de silencio, y él se vistió despacio,
como quien nada espera del mundo y de la vida,
y se fue a trabajar, a repartir las drogas
que ahora no consumía. Y en casa de un cliente
— un tipo nauseabundo, hijo de un abogado
riquísimo — la vio, ciega de cocaína,
y ella vio cómo él le entregaba la droga
— una bolsa con veinte gramos de nieve pura —
al sórdido cliente, y ambos sintieron cómo
el horror era el único sentimiento posible
entre los dos y para siempre.

Esta estampa cinematográfica resume en una minihistoria narrada por un locutor poético externo los amores turbulentos de John Le Tour, camello de lujo, y su exesposa Marianne, que asegura haber dejado la droga para descubrirse que sigue en el infierno de la adicción. En el contexto de este manojo de poemas, "*Light sleeper*" presenta otros elementos de la toxicomanía, como son el tráfico de estupefacientes y la dura lucha por abandonar la drogodependencia, junto con la dimensión amorosa de por medio, que se refleja con fuerza en la intervención de otras dos voces poéticas en primera persona.

Con "*Moribunda*" se vuelve con un poco de anticipación al escenario de "*Beatriz*":

Allí estaba, en su cuarto, como un ángel
después de la caída, con los ojos
desiertos, esperándome en su nube,
no sé si muy bebida o muy drogada.
Me acerqué. No sabía qué decirle.
Su piel tenía el tipo de blancura
que se disuelve en el silencio. Apenas
pude oír un hilillo de su voz
balbuciendo: "Me muero. Los gigantes
han vuelto. Son feroces. Van desnudos.
Por fin lo conseguiste. Adiós, mi vida".

⁷ Sobre el cine en los poemas luisalbertianos, ver Letrán (2015) y Bagué Quílez (2018).

En este caso, la muerte se dibuja *in fieri*, con una pequeña pintura de la escena (vv. 1-4), el acercamiento de un personaje hacia el otro (vv. 5-8) y la despedida de la moribunda (vv. 9-11), que en sus palabras hace uso de una imaginería alucinada y fantástica (con el regreso de los “gigantes”, v. 9).

Joya de la corona es “Helena: palinodia”, que da una vuelta de tuerca burlesca e irónica a la fuga de Helena, según el relato de un atónito Menelao, el marido engañado:

No, no es verdad, amor, aquella historia.
No llegó a seducirte aquel imbécil
de rizos perfumados. No te fuiste
precipitadamente de la fiesta
de nuestro aniversario, con los ojos
clavados en el bulto que emergía
de entre sus piernas y con las narices
saturadas de droga. No te embarcaste
en su yate de lujo con lo puesto
— que casi no era nada —, mientras yo
te buscaba en la calle como un loco,
creyendo que te había pasado algo.
No desapareciste de mi vida
como una exhalación y para siempre.
No puede ser verdad aquella historia.

El punto de partida es un relato alternativo de la leyenda (la *Palinodia* de Estesícoro, conservada solo en fragmentos), que trata de limpiar de culpa a Helena diciendo que Paris había raptado únicamente a un fantasma mientras la verdadera princesa estaba refugiada en Egipto: “No es cierta la leyenda, / no fuiste en las naves de buenos barcos, / ni llegaste a los palacios de Troya” (en Ferraté, 1991 [1968]: 189). Frente a esta versión, Luis Alberto de Cuenca reescribe la escena en clave moderna: con toda una serie de licencias (fiesta de aniversario, presencia del esposo burlado, el barco hecho “yate”, etc.) (Letrán, 2001: 78 y 2005: 120-121), la épica del rapto — sea fantasmal o no — se transforma en la escapada final de la seducción en medio de una fiesta con la atención puesta en el erotismo (“el bulto que emergía / de entre sus piernas” y la “casi” desnudez de la mujer, vv. 5-6 y 8-9) y la drogadicción (“las narices / saturadas de droga”, vv. 6-7), con lo que la disculpa palinódica se convierte en doloroso lamento y hasta vale como agravante de la culpa, sobre todo frente a la desesperación del marido cornudo⁸. Sea como sea, la comicidad y la ironía han hecho que el mito salte por los aires.

Otra perspectiva tiene “La droga de la vida”:

Envenenándome, purificándome,
la droga de la vida circulaba
por mis venas, camino de la noche.
Fuera, un rojo crepúsculo teñía
de sangre el horizonte, y las estrellas
pugnaban por nacer, como puntitos
de sutura en la red del firmamento.
Dentro de mí, voraz y licenciosa,
la droga de la vida me mataba.

⁸ Ver además Martínez Sariago y Laguna Mariscal (2010: 403-404), Lanz (2011: 141-144 y 2016 [2006]: 337) y Baños Salaña (2019: 65-69), así como Suárez Martínez (2010) de manera general.

Metáfora mediante, se presenta el cotidiano vivir como una droga de doble cara (veneno y purificación, v. 1) que se lleva dentro de uno mismo, cual peligro que va matando poco a poco y que, si bien parece asimilarse concretamente con las tentaciones nocturnas (“camino de la noche”, v. 3), posee un valor universal.

LA DROGA DE LOS TEXTOS: FINAL

En suma, este repaso por el tema de la droga en Luis Alberto de Cuenca muestra a las claras la distancia que hay entre vida y poesía, por lo que de entrada los poemas drogo-poéticos no dependen necesariamente de una experiencia autobiográfica en pasado, presente o futuro, como cierta idea romántica del arte puede hacer pensar todavía hoy en día. Aunque es cierto que algunos temas se prestan más a un tratamiento cómico o serio, no hace falta ser un Bukowski o un Rimbaud para escribir poesía sobre la droga, que es uno de los temas más ambiguos y potentes de la modernidad —o postmodernidad— por sus muchas dimensiones y matices, que conectan con cuestiones sociales, demonios personales, modas de época, referencias intertextuales de todo pelaje, etc.

Así, se ve que la droga tiene una cierta relación con la etapa “movida” de Luis Alberto de Cuenca, pero los seis poemas ‘drogadictos’ (“Beatriz”, “La noche blanca”, “Helena: Palinodia”, “*Light sleeper*”, “La droga de la vida” y “Moribunda”) son posteriores y se valen de otros estímulos (como el cine y la mitología) para presentar un tapiz sobre varios aspectos de la droga, que especialmente marcan la peligrosa ambivalencia de la tentación (“dulce veneno”) y el fuerte riesgo de muerte, con la posibilidad del anhelo de suicidio incluido. Igualmente, con este minigrupo de poemas también se prueba una vez más que el juego de la máscara ficcional es una clave principal de la poesía cuenquista, a la par que en su poética hay espacio para toda suerte de ingredientes: como dice en “Haré un poema de la pura nada”, hay que escribir “sobre todas las cosas que anteceden / y sobre nada (¿acaso no es lo mismo?)” (vv. 13-14).

Bibliografía

- ALONSO SANDOICA, Javier (2015) “«Sigo buscando al Dios que me enseñaron en la infancia»: encuentros con Luis Alberto de Cuenca”, *Alfa y Omega*, 951, 12 noviembre 2015, s.p., en red.
- BAGUÉ QUÍLEZ, Luis (2018) “«Es solo cine, pero me gusta»: el canon cinéfilo en la poesía de Luis Alberto de Cuenca”, en *Las “mañanas triunfantes”: asedios a la poesía de Luis Alberto de Cuenca*, ed. A. J. Sáez, Sevilla, Renacimiento, pp. 25-47.
- BAMPI, Massimiliano (en prensa) “Luis Alberto de Cuenca el Bárbaro: las sagas y la tradición nórdica”.
- BAÑOS SALAÑA, José Ángel (2019) *Desautomatización y posmodernidad en la poesía española contemporánea: la tradición grecolatina y la Biblia*, Córdoba, Ucopress,.
- BELLIDO, Isabel (2018) “El otro relato de la Transición: desencanto, modernidad y droga en los poetas malditos”, en *Letras anómalas: estudios sobre textos y autores hispánicos más allá del canon*, coord. J. L. Eugercios Arriero, S. García García y M. Piqueras Flores, Madrid, UAM, pp. 265-278.
- (2017) “De cómo la movida mató a los poetas”, *Jot Down*, enero 2017, en red.

- CUENCA, Luis Alberto de (2019 [1998]) *Los mundos y los días (poesía 1970-2009)*, 5.^a ed. corregida y ampliada, Madrid, Visor Libros.
- (2018) *Bloc de otoño*, Madrid, Visor Libros.
- (2015) *Los retratos*, ed. L. M. Suárez Martínez, Madrid, Reino de Cordelia,.
- (2015a) “Cinco poemas de Luis Alberto de Cuenca comentados por él mismo”, en *La cultura hispánica: de sus orígenes al siglo XXI: Actas del L Congreso Internacional de la AEPE*, ed. M. P. Celma Valero, M. J. Gómez del Castillo y C. Morán Rodríguez, Burgos, Universidad Isabel I de Castilla, , pp. 29-40.
- (2015b [2014]) *Cuaderno de vacaciones*, 2.^a ed., Madrid, Visor Libros.
- (2010) *El reino blanco*, Madrid, Visor Libros.
- Edda mayor* (2016 [1984]), ed. y trad. L. Lerate, 3.^a ed. revisada y corregida, Madrid, Alianza.
- FERRATÉ, Juan (1991 [1968]) *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona, Sirmio.
- GARCÍA GUAL, Carlos, ed. y trad. (1993) *Antología de la poesía lírica griega*, Madrid, Alianza.
- GONZÁLEZ, David, ed. (2007) *La venganza del Inca: antología de poemas con cocaína*, Madrid, Cangrejo Pistolero.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, Juan Antonio (2008) *Poética y poesía*, Madrid, Fundación Juan March.
- IGLESIAS DÍEZ, Carlos (2019) “Un billete hacia la felicidad”, en Luis Alberto de Cuenca, *Canciones completas (1980-2008)*, ed. C. Iglesias Díez, Madrid, Reino de Cordelia, pp. 13-55.
- IRAVEDRA, Araceli (2016) *Hacia la nueva democracia: la nueva poesía (1968-2000)*, Madrid, CECE-Visor Libros.
- LANZ, Juan José, ed. (2016 [2006]), L. A. de Cuenca, *Poesía 1979-1996*, 4.^a ed., Madrid, Cátedra.
- (2011) “Mito, cultura y tradición clásica en la poesía de Luis Alberto de Cuenca”, en *Versos robados: tradición clásica e intertextualidad en la lírica posmoderna peninsular*, ed. A. del Olmo Iturriarte y F. J. Díaz de Castro, Sevilla, Renacimiento, pp. 115-147.
- (1994) *La llama en el laberinto: poesía y poética en la Generación del 68*, Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- (1991) *La poesía de Luis Alberto de Cuenca*, Córdoba, Trayectoria de Navegantes,.
- LETRÁN, Javier (2015) “El imaginario cinematográfico en la poesía de Luis Alberto de Cuenca”, en *Luis Alberto de Cuenca, un alma de película de Hawks: poemas de cine*, Santander, Creática Ediciones-Aula de Cine de la Universidad de Cantabria, pp. 3-22.
- (2005) *La poesía postmoderna de Luis Alberto de Cuenca*, Sevilla, Renacimiento,.
- (2001) “«Tócala otra vez, Sam»: tradición y poesía española en los umbrales del tercer milenio”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 78.1, pp. 71-87.
- LLAMAS MARTÍNEZ, Jacobo (2018) “La obra de Luis Alberto de Cuenca y las letras de Loquillo (José María Sanz Beltrán)”, en *Las “mañanas triunfantes”: asedios a la poesía de Luis Alberto de Cuenca*, ed. A. J. Sáez, Sevilla, Renacimiento, pp. 104-127.
- MARTÍNEZ SARIEGO, Mónica María, y Gabriel LAGUNA MARISCAL (2010) “La mitología clásica en la poesía de Luis Alberto de Cuenca (1971-1996)”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 30.2, , pp. 381-413.

- MORICHE, Jaime (2018) "Luis Alberto de Cuenca: «Los intelectuales, esa abominable raza»", *Samarkanda*, 12 octubre, s.p., en red.
- PELÁEZ, María José (2014) "Luis Alberto de Cuenca: «Mi biblioteca es una cartografía de mi propia alma»", *Déjate de Historias, esRadio*, 18 julio, en red.
- PLAZA GONZÁLEZ, Pedro J. (2019) "Flor de versos espectrales: fantasmas y otras figuras evanescentes en la poesía de Luis Alberto de Cuenca", *Quaderni Mediterranei*, 2, pp. 53-67 y 123-130.
- SÁEZ, Adrián J. (2020) "«No quiero seguir vivo en este mundo»: el suicidio en la poesía de Luis Alberto de Cuenca", *Boletín de la Real Academia Española*, 100.321, pp. 255-273.
- (2018) "A Poet for All Seasons: las «mañanas triunfantes» de Luis Alberto de Cuenca", en *Las "mañanas triunfantes": asedios a la poesía de Luis Alberto de Cuenca*, ed. A. J. Sáez, Sevilla, Renacimiento, pp. 7-24.
- SÁEZ, Adrián J. y Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, eds. (2019a) "Haré un poema de la pura nada": la intertextualidad en Luis Alberto de Cuenca, Sevilla, Renacimiento.
- (2019b) "Poesía de todo y de nada: la intertextualidad en la poesía de Luis Alberto de Cuenca", en "Haré un poema de la pura nada": la intertextualidad en Luis Alberto de Cuenca, ed. A. J. Sáez y A. Sánchez Jiménez, Sevilla, Renacimiento, pp. 7-28.
- SUÁREZ MARTÍNEZ, Luis Miguel (2017) "La tradición clásica en Cuaderno de vacaciones de Luis Alberto de Cuenca", *Minerva: Revista de Filología Clásica*, 30, pp. 341-364.
- (2010) *La tradición clásica en la poesía de Luis Alberto de Cuenca*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- VELASCO MARTÍN, Alfonso (2000) *Drogodependencia y literatura*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

